

Configuración de los espacios rurales en el municipio de Purificación, Tolima, Colombia

Configuration of rural spaces in the municipality of Purificación, Tolima, Colombia

Configuração dos espaços rurais no município de Purificação, Tolima, Colômbia

Wilson Sánchez-Jiménez

Docente Ocasional Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Palmira - Colombia
wilson.sanchez@unad.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-7842-3893>

Libia Esperanza Nieto-Gómez

Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Bogotá – Colombia
libia.nieto@unad.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-5042-7841>

Reinaldo Giraldo-Díaz

Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD, Palmira – Colombia
reinaldo.giraldo@unad.edu.co <https://orcid.org/0000-0002-6221-9468>

Resumen

Se toma como punto de partida la noción de configuración de los espacios rurales señalando que su configuración no responde a la comunión milenaria del hombre con el elemento esencial natural llamado tierra, como parte del intercambio orgánico, sino que, en el contexto de las lógicas de acumulación capitalista, obedece a los dictados de un crecimiento desmesurado y sin control de la ciudad que tiende a eliminar las relaciones sacras del hombre y la naturaleza. Metodológicamente se adoptó el testimonio histórico como estrategia de registro de información. Se presenta en primer lugar un referente conceptual del espacio rural. Luego se analiza la espacialidad territorial y rural en el municipio de Purificación, Tolima. Se encontró que las políticas de tierras, reforma rural y desarrollo que promueve el Estado colombiano son técnicas de gobierno de los pueblos latinoamericanos a través de las cuales históricamente los organismos multilaterales y los Estados controlan los territorios. Se concluye que es necesario pensar en escenarios rurales autogestionarios que den cuenta de la realización comunitaria

Cómo citar: Sánchez-Jiménez, W., Nieto-Gómez, L. E., Giraldo-Díaz, R (2019). Configuración de los espacios rurales en el municipio de Purificación, Tolima, Colombia. Revista Libre Empresa, 16(2), 153-163 <https://doi.org/10.18041/1657-2815/libreempresa.2019v16n2.6624>
Este es un artículo Open Access bajo la licencia BY-NC-SA <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



de planes de vida con miras a un reparto de la propiedad de la tierra que nivele las desigualdades de la estructura social en Colombia.

Palabras clave

Agricultura; territorio; políticas de tierra; sociedad.

Abstract

It takes as a starting point the notion of configuration of rural spaces, pointing out that their configuration does not respond to the millenary communion of man with the essential natural element called earth, as part of the organic exchange, but rather, in the context of the logics of capitalist accumulation, it obeys the dictates of an excessive and uncontrolled growth of the city that tends to eliminate the sacred relations of man and nature. Methodologically, historical testimony was adopted as a strategy for recording information. Firstly, a conceptual reference of the rural space is presented. Then the territorial and rural spatiality in the municipality of Purificación, Tolima, is analyzed. It was found that the land, rural reform and development policies promoted by the Colombian State are techniques of government of Latin American peoples through which multilateral organizations and States historically control territories. It was concluded that it is necessary to think of self-managed rural scenarios that give an account of the community realization of life plans with a view to a distribution of land ownership that levels out the inequalities of the social structure in Colombia.

Keywords

Agriculture; territory; land policy; society.

Resumo

A noção de configuração dos espaços rurais é tomada como ponto de partida, lembrando que a sua configuração não responde à comunhão milenar do homem com o elemento natural essencial denominado terra, como parte da troca orgânica, mas sim, no contexto da lógica de acumulação capitalista, obedece aos ditames de um crescimento excessivo e sem controle da cidade que tende a eliminar as sagradas relações do homem com a natureza. Metodologicamente, o testemunho histórico foi adotado como estratégia de registro das informações. Em primeiro lugar, apresenta-se um referente conceitual do espaço rural. Em seguida, analisa-se a espacialidade territorial e rural do município de Purificación, no departamento de Tolima. Constatou-se que as políticas fundiárias, de reforma rural e de desenvolvimento promovidas pelo Estado colombiano são técnicas de governo dos povos latino-americanos por meio das quais organizações multilaterais e Estados controlam historicamente os territórios. Conclui-se que é necessário pensar em cenários rurais autogestionários que deem conta da realização comunitária de planos de vida com vistas a uma distribuição fundiária que nivele as desigualdades da estrutura social na Colômbia.

Palavras-chave

Agricultura; território; políticas fundiárias; sociedade.

Introducción

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos OECD sostiene que una de las preocupaciones más importantes para los Estados al año 2050 es mantener el agronegocio, la rentabilidad de la agricultura en las próximas décadas, a través del diseño y la implementación de estrategias públicas y privadas suficientemente robustas para lograr el crecimiento económico OECD (2016). Las políticas de tierras y de desarrollo rural y las propuestas de reforma agraria de la

OECD, los Estados latinoamericanos y los organismos multilaterales -IICA, FMI, Banco Mundial- promueven el desarrollo económico y conciben la tierra como una mercancía. Riego, infraestructura, desarrollo del mercado de tierras, garantías y administración de los derechos de propiedad, saneamiento de títulos, registro de la propiedad, tributación sobre la tierra, uso del suelo, regulación de la inversión extranjera en tierras, acaparamiento, minería, agronegocio, manejo de los baldíos son el correlato del discurso hegemónico (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013).

Política de tierras, reforma rural y desarrollo rural se constituyen en técnicas de gobierno de los pueblos latinoamericanos a través de las cuales, históricamente, los organismos multilaterales y los Estados expropiaron a éstos de sus territorios (Giraldo, 2014; Szegedy, 2017, Eizaguirre, 2001). Esta investigación retoma la noción de configuración de los espacios rurales –que desde los años noventa toma cada vez mayor fuerza después de que en los años sesenta y setenta fuese dejada en un segundo plano según Zuluaga (2000) y Entrena (1992) señalando que la configuración actual de los espacios rurales no responde a la comunión milenaria del hombre con el elemento esencial natural llamado tierra, como parte del intercambio orgánico, sino que en el contexto de las lógicas de acumulación capitalista, obedece a los dictados de un crecimiento desmesurado y sin control de la ciudad que tiende a eliminar las relaciones sacras del hombre y la naturaleza, dando paso a intervenciones que sojuzgan y envilecen el estar del hombre en el mundo (Sánchez, 2012).

Metodología

Se adopta la propuesta metodológica de investigación de Duarte (2013), que sugiere el testimonio histórico como estrategia de registro de información, resaltando su connotación globalizante que permite contextualizar representaciones sociales expresadas en pensamiento común o vida cotidiana de un pueblo o comunidad. Esta técnica, cercana a la entrevista a profundidad o a la historia de vida, permitió sistematizar las representaciones sociales observadas a partir de un proceso en que los moradores -campesinos nacidos y/o establecidos permanentemente en Purificación- expresaron sus percepciones y costumbres como parte de la vida cotidiana. El ejercicio testimonial de quiénes viven los espacios rurales se convierte en la descripción de las valoraciones de la colectividad campesina frente al espacio rural como hábitat en el que se consolidan las experiencias de la acción colectiva y se devela la concatenación de la identidad cultural y simbólica con el territorio residente

El municipio de Purificación, ubicado en la zona sur del departamento de Tolima, coordenadas 3°51'24" latitud Norte y 74°55'57" longitud Oeste, ha sido objeto de diversos análisis frente a las dinámicas que han configurado tipos de espacialidad rural en el territorio. Siendo un municipio donde hace más de 40 años la agricultura se enfoca en el cultivo del arroz -sistema productivo afianzado en gran medida por la presencia del río Magdalena-; la producción de hidrocarburos aparece en el año de 1993 con la explotación de los pozos Purificación 1 y 2 localizados sobre la margen izquierda del río, en cercanías al casco urbano. Con las prospecciones sísmicas que se realizaron, las exploraciones se extendieron hacia las estribaciones de la cordillera Oriental y se descubrieron los pozos Venganza y Revancha actualmente denominados Matachín Norte y Matachín Sur, respectivamente. La producción de crudo ha sido muy variable en el municipio, debido a los plegamientos de las rocas generadoras -formación Hondita y Loma Gorda-, rocas almacenadoras -formación La Tabla y grupo Olini-, y de la capa sello -Formación Seca- (Cortolima, 2009). El contenido de carbono en el suelo de pastizal (30-40 cm) en estudio resultó 17.71 % superior al uso de pastos naturales (Castañeda y Montes, 2017). Pese a que la minería aporta el 60.5% del Valor Agregado Bruto frente al sector agropecuario, y de agroindustria y agrocomercio, que generan el

25.9%, el 87.9%, respectivamente, de los ingresos directos del sector agropecuario basados esencialmente en el cultivo de arroz (Fedearroz, 2010).

Resultados y discusión

Si bien no existe una definición unívoca o rígida al respecto (Zuluaga, 2000; Salas, 2011), se coincide con López (2016), en que la transformación de los espacios rurales ha sido tan significativa que marca un quiebre histórico con una realidad que por siglos se reconocía a sí misma por su carácter homogéneo y a la vez, antónimo a la ciudad y que en la actualidad ha pasado a conformar una realidad mucho más diversificada, que tiende a reducir su umbral de separación con las características urbanas. El concepto de espacio rural se ha utilizado de forma genérica, aplicable al territorio no urbano, lo cual lo supone carente de cualidades intrínsecas. Zuluaga (2000) considera que no existe una única noción de espacio rural. Para muchos lo rural es sinónimo de lo agropecuario; identifican al medio natural con el rural, con intervención humana escasa; otros lo entienden como espacio geográfico, recurso, soporte o receptor de actividades y de proyectos públicos, privados y comunitarios.

Entrena (1992) propone que más allá de encontrar una definición universal, referir la espacialidad rural implica encuadrar sus posibles conceptos en dos tipologías. La primera agruparía definiciones por negación, donde el espacio rural se concibe debido a su oposición a lo urbano y no por sus cualidades intrínsecas. La segunda, incluye aquellas en las cuales la caracterización del espacio rural describe sus funciones espaciales y relacionales propias, es decir, las tareas agrarias, la explotación forestal, el ocio, el entrenamiento, etc., así como la organización social, simbólica, cultural y económica que las sostiene. Esa asociación indisoluble entre el espacio agrícola como fundamento del espacio rural (George, 1982), configuró y definió por un tiempo un tipo de entidad territorial en la que su condición material, social y económica cobraba estructura y sentido en torno al trabajo de la tierra y a la explotación del suelo para la adquisición de bienes primarios (López, 2016), llevando a que incluso las disciplinas que abordaban los espacios del campo como la sociología rural, terminaran reduciendo sus ámbitos de investigación al estudio de la actividad agrícola (Carneiro, 2008).

Zuluaga (2000) pone de relieve la gran heterogeneidad del mundo rural en un país como Colombia, lo que hace difícil pensar en definiciones únicas, uniformes, donde sólo primen las actividades agrarias. Es importante tener en cuenta que, para el Estado colombiano, cada vez son menos importantes las actividades agrarias. El énfasis de la economía se centra cada vez más en el extractivismo (Gallego *et al.*, 2016). Se tiene, entonces, que los espacios rurales se han ido concibiendo como entidades históricas, relacionales y contingentes que se transforman en tanto nichos, hábitats, lugares de asentamiento o residencia constituyendo el ámbito existencial de una peculiar forma de vida asociada a una identidad colectiva (Entrena, 1992). La organización territorial, la identidad y los modos de vida constituyen los componentes esenciales de los espacios rurales (Salas, 2011). Los espacios rurales tienen un carácter multidimensional y relacional desde el cual están en permanente transformación, en correspondencia con la relación histórica y el nivel de desarrollo económico e intervención social y cultural de los mismos. El análisis de la correspondencia histórica en la relación rural y urbana, ha llevado a la postulación de tres corrientes de pensamiento (López, 2016). Una subordina lo rural a las modificaciones propuestas a este espacio desde las lógicas urbanas (Morales, 2004). Otra corriente de pensamiento sostiene la disolución de la dicotomía rural y urbana para calificar contextos en las que estas características no están -o nunca estuvieron- separadas ni espacial ni socialmente, y que, con la emergencia de un

patrón predominante de dispersión, que tiene como rasgo esencial la mezcla de usos y grupos sociales diversos, ha venido acentuándose mucho más. Esta corriente surge, especialmente, haciendo referencia al modelo de las ciudades difusas italianas (Rufí, 2003), en las que ha existido una tendencia histórica de conformar un continuo territorial disperso en el que se entremezclan agricultura, población e industria, lo cual no permite la fácil caracterización del espacio como rural o urbano. No es este el caso en los países latinoamericanos (Carneiro, 2008), donde la inexistencia de un fin de lo rural comporta la generación de una realidad rural más diversificada con la adición de usos y formas de vida típicamente asociados al espacio urbano.

Esta tercera corriente ha proliferado en los países de América Latina debido al desigual avance y velocidad de los procesos de industrialización y los diferentes niveles de desarrollo económico y territorial que los espacios rurales adoptan en estos contextos. La asimetría que observa el anterior argumento introduce como pregunta ¿cómo y hacia dónde surge la planificación del espacio rural, es decir, de la nueva ruralidad como evento histórico? Esto fundamenta la propuesta de Manuel Castells (1997), según la cual, cualquier estudio del espacio debe contener el análisis de las relaciones sociales y del movimiento dialéctico de clases.

Tenencia, uso de la tierra y sociedad agraria

La forma de tenencia de la tierra constituye un factor crucial para la configuración y la organización del espacio rural, a la vez que determina las formas de asentamiento, de concentración o de dispersión humanas (Entrena, 1992). El espacio ha constituido, por lo general, un factor básico para determinar la manera en que, históricamente, se han conformado diversas estructuras socioeconómicas, donde

el hecho de disponer de la tierra no implica sólo que se posea una fuente de riqueza, sino que, también, determina la forma en que se trabaja y la posición que se ocupa en la estructura socio-profesional de la comunidad rural (Entrena, 1992, p. 153).

La configuración de los espacios rurales está impresa por la naturaleza diversa y la manera en que las sociedades han transitado estos escenarios -sean estas estructuras sociales rurales y/o agrarias-, ambas reflejan sobre los espacios rurales formas específicas de tenencia y usufructo de la tierra (Pérez, 1990). Por lo tanto, las formas de ordenamiento territorial se dan en constante respuesta a cambios en las directrices económicas y de aprovechamiento de los recursos existentes. Esto provoca con el paso del tiempo cambios en la ocupación de la tierra o uso del suelo, que pueden acercar el mundo rural al urbano, y propiciar su eventual desaparición (Salas, 2011).

Si bien se esperaría que estos cambios en el ordenamiento territorial respondan a las necesidades de la comunidad, lo cierto es que están delimitadas por los constantes procesos de modernización del espacio rural, que responden a la demanda de los procesos de mundialización y expansión de la globalización, así como, a la estructura de clases en las relaciones de producción. La configuración de los espacios rurales en Colombia no escapa de ser explicada por los fenómenos referidos; sin embargo, requiere la inclusión de forma categórica y obligada de un tipo de sociedad agraria cuya conflictividad asociada, ha mostrado niveles de insistencia, persistencia y resistencia, es decir, de acción social colectiva para el reconocimiento del campesinado.

Autores clásicos como Chayanov y Kerblay (1981), Chayanov (1985), Moore (1973), Shanin (1976) y Galeski (1977) han estudiado la evolución de la tenencia de la tierra en relación con las economías campesinas y la permanencia histórica de comunidades agrarias cuyas premisas pueden ser

extrapolables para analizar la configuración de los espacios rurales en Colombia. De hecho, las investigaciones realizadas por Lugo (2011) y Uribe (2014), sintetizan algunos elementos preponderantes relacionados con la forma en que los patrones de concentración de la propiedad rural en Colombia se han venido configurando desde sus inicios como república (Tabla 1).

Tabla 1.

Elementos de análisis sobre los cambios en la tenencia y concentración de la tierra en Colombia.

Uribe (2014)	Lugo (2011)
Estructura agraria bimodal de tenencia que, si bien fue heredada de la Colonia, se fortaleció tempranamente en vigencia de la República,	La propiedad rural se concentra en fincas superiores a 200 ha.
Fallidos intentos por normar la excesiva acumulación de la propiedad y la decisión de los centros de poder de resolver la tensión sobre el acceso y control de los activos rurales a través de la adjudicación de baldíos, y no mediante una política redistributiva;	La población rural se mueve entre la no posesión y la posesión de la pequeña propiedad, con predios inferiores a 5 ha y con una acumulación global que no supera el 25% de las superficies rurales.
Acción y presencia intermediada del Estado en los niveles regional y local que ha dado lugar a formas arbitrarias de asignación de los derechos de propiedad.	La distribución de las superficies rurales dista de ser homogénea dada la topografía y las condiciones de los actores que están en capacidad de explotarla (o por lo menos de poseerla).
Íntima relación entre tierra y poder político del que se han valido las élites locales y regionales para mantener su statu quo e imponer hábilmente sus intereses particulares, como si se tratase de los intereses generales del desarrollo y la modernización.	Es necesario distinguir entre regiones y tipos de explotación donde predomina el capitalismo agrario y las economías campesinas.
	Los usos del suelo incentivan cambios en el territorio, teniendo en cuenta los siguientes fenómenos: a) la colonización y la expansión de fronteras agrícolas se ha mantenido activa durante las últimas décadas implicando la limpieza de bosques y selvas en regiones relativamente vírgenes y la implementación de diferentes sistemas productivos; b) la expansión de cultivos ilícitos ha significado la llegada de nuevas formas de explotación del suelo; c) la división del trabajo y la especialización productiva implican avances y desarrollos tecnológicos tanto en las economías campesinas como en las economías empresariales y agroindustriales.

Fuente: Los autores

Hablar de la configuración de los espacios rurales requiere no sólo analizar el período de tiempo y el escenario geográfico de las transformaciones prediales, sino también identificar los aspectos relacionales de la naturaleza productiva de la tierra y de los fenómenos políticos y socio-económicos acaecidos en ella; fenómenos multicausales que intervienen en la transformación, y que en Colombia, frente a la fuerte concentración de la propiedad de la tierra devienen en el marco de verdaderos procesos de re-latifundización rural.

Con la aparición del sector de hidrocarburos, se presenta un reacomodo de la espacialidad rural del municipio de Purificación, que define las siguientes tipologías de uso y espacialidad de la tierra: 1) fincas de pancoger de los pequeños y medianos campesinos; 2) fincas de los campesinos de las mojanas a orillas del río Magdalena; 3) tierras destinadas al monocultivo del arroz y la ganadería extensiva, y 4) zonas de extracción de hidrocarburos.

Cano (2017) considera que la expansión del monocultivo del arroz y la explotación petrolera han estrangulado la posibilidad de una mejor pervivencia de los pequeños y medianos campesinos en el municipio de Purificación. La historia del campesinado en el Tolima es la historia del

desplazamiento forzado. Los campesinos fueron desplazados con violencia de las grandes planicies fértiles sobre las márgenes del río Magdalena. La gran mayoría de los labriegos del campo fueron expulsados a las zonas quebradas de las cordilleras. En el departamento del Tolima y especialmente en el municipio de Purificación, no existen en la actualidad políticas públicas regionales y locales que permitan garantizar la actividad agraria del pequeño y mediano campesino en la región:

La única esperanza que tienen los campesinos de toda la región en este momento, es la posibilidad de implementar los acuerdos de paz, firmados entre la insurgencia de las FARC-EP y el Estado, especialmente el punto uno: Reforma Integral Rural y los sub-puntos donde se habla del acceso a tierras para quien no la posee o para quienes la poseen de manera insuficiente, además garantizar económica y socialmente la estabilización de dichos procesos productivos. De lo contrario sería el acabose de la vida rural de los campesinos que resistimos por ser reconocidos como sujetos de derechos (Cano, 2017, p. 3)

Se observa un fenómeno relacional que ha configurado la lucha de clases de una categoría sociológica no reconocida jurídicamente en Colombia: el campesinado; cuya impronta cultural los hace autores de la espacialidad rural en todo el territorio nacional. Aquí aparecen los patrones que han marcado la apropiación y concentración de la tierra, derivados a su vez de la interacción de fenómenos políticos y económicos que suscitan cambios sustanciales en la explotación del territorio y por tanto en la configuración de los espacios rurales. En la zona alta de Purificación el campesinado está en un proceso acelerado de arrinconamiento. No hay garantías para su acceso a la tierra. Los terrenos planos y fértiles están en manos de terratenientes, predominando el monocultivo de arroz y la ganadería extensiva: “Los grandes cultivadores de los valles del río Magdalena tienen el control absoluto y total del agua; los campesinos jamás podrán acceder a un cuarto de tierra en las planicies donde está la mayor fertilidad del municipio” (Cano, 2017, p. 7). Esta configuración de los espacios rurales coincide con lo encontrado por Duarte (2013), quien revisa y expresa que el Estado colombiano ha promovido desde la década del sesenta, a través de la Ley 135 de 1961 y la Ley 1 de 1968, una acelerada transformación de terratenientes tradicionales en empresarios capitalistas. La configuración actual del municipio de Purificación está relacionada con la irrupción de una actividad de explotación del suelo basada en el monocultivo de arroz, que contrasta con los usos tradicionales y campesinos que los pueblos daban al territorio. La transición que se presenta en este cambio deviene en la ruptura o separación de quienes producen los alimentos -los campesinos-, con el sistema simbólico, económico, político y cultural que da sustento a su reproducción social y generacional frente a quienes consumen lo producido.

La parte alta sufre del mayor flagelo que puede padecer la tierra, allí en Cerro Perico hace treinta años se instaló una explotación de hidrocarburos. Explotación que ha tenido una influencia negativa en la vida de los campesinos, a nivel económico y ambiental. Una parte la presencia de estas empresas extractoras de hidrocarburos han disparado el uso de la tierra a tal punto que se hace inaccesible al campesinado. De otro lado, la profunda contaminación sobre la capa vegetal y los sistemas hídricos han hecho que la actividad de la agricultura se haga casi imposible en este sitio. Los conflictos y tensiones por el control de la tierra de estas multinacionales han penetrado las relaciones organizativas y de vecindario, generando división entre los habitantes. En Cerro Perico los campesinos perdieron la soberanía del uso del agua. Ahora todo lo maneja la empresa. El mayor agravante de la presencia de estas multinacionales es que no poseen un plan de descontaminación y mitigación que pueda proteger la vida de las aguas. Las perforaciones nunca se consultan con los campesinos, el agua de riego cada día es más difícil usarla y cuando medio se puede, es de seguro que está contaminada (Cano, 2017, p. 9)

En este punto, la narrativa ofrecida antepone los efectos de los cambios del escenario rural sobre los recursos pormenorizados que sustentan la reproducción de la vida humana en todas sus

dimensiones. El impacto de esta actividad productiva refiere cambios en la configuración de los recursos hídricos y no sólo en la espacialidad de la tenencia y uso de la tierra; cuya consideración tiene gran importancia a la hora de contemplar con profundidad fenómenos de migración trazados por la ciudad en un horizonte posible que mejorará las condiciones de vida de los habitantes del campo. En este sentido, se coincide con Duarte (2013) quien destaca la influencia del modelo desarrollo de los años sesenta y setenta, que promovió una fuerte migración hacia las ciudades, motivada por el ideal de prosperidad que trajo el discurso del modelo de desarrollo cepalino a Latinoamérica, después de la Segunda Guerra Mundial. Si bien esta condición no es la única que explicaría los fenómenos migratorios rurales, si coadyuva en un período histórico preciso, para incidir en la configuración espacial del escenario rural colombiano y del municipio de Purificación, en forma más específica.

Aquí en Purificación estamos ante la constitución de un segundo desierto después de la Tatacoa. A partir del 2002 las multinacionales que hacen presencia en el municipio, han instalado tres sísmicas de alto interés, e incluso, han anunciado que en el triángulo territorial que componen los municipios de Purificación, Dolores y Prado se encuentra la posible mayor explotación de hidrocarburos en el Tolima, y exactamente queda sobre la reserva ambiental de Galilea, el pulmón más enorme del centro del Tolima. La explotación petrolera sube la renta diferencial del suelo generando un ambiente de especulación sobre el precio de la tierra. Las administraciones municipales se apropian de manera indebida de las pocas migajas que caen de la mesa de las multinacionales. La corrupción hace parte del ambiente social y político en las administraciones de turno (Cano, 2017, p. 6)

De otro lado es importante destacar como lo plantea Entrena, que “si la propiedad de la tierra no es en sí misma un factor decisivo para determinar la posición social de los habitantes del agro, la mera reivindicación de dicha propiedad resulta por sí sola una condición insuficiente, sino se la acompaña con la exigencia de aplicación de otras reformas socioeconómicas tendientes a posibilitar un control real, por parte de los campesinos, de los mecanismos de la producción y la comercialización de los productos agrarios” (Entrena, 1992, p. 161). Tal situación no sólo ocurre en el municipio de Purificación, sino que se encuentra exacerbada ante la presencia de otras actividades económicas que significan su función en términos socio-históricos y por tanto la configuración de los escenarios rurales.

Desde el 2007 venimos resistiendo a la avanzada de progreso que prometen las empresas explotadoras de hidrocarburos. Lo sorprendente de todo es que, en este año, la empresa aceleró en seguir avanzando en la sísmica y en los estudios exploratorios. Hoy ya sabemos que su actividad y presencia física de sus operarios se ha vuelto cotidiana en todo el municipio. Ante tanto desafuero contra el territorio por parte de estas empresas multinacionales bajo la protección de la anuncia del Estado, nosotros los campesinos venimos proponiendo de forma organizada la urgencia de promover una consulta popular contra las empresas petroleras en la región. Estamos estructurando y organizando los comités de impulso para ir dándole forma a esta iniciativa constitucional; en algunos municipios del departamento la comunidad, a través de este mecanismo de participación previsto por la Constitución Política de Colombia, le han dicho no a la presencia minera y petrolera. Cajamarca y Piedras son ejemplo a seguir. Allí logramos una pequeña victoria contra la minería, aunque somos conscientes que es toda una lucha del largo aliento (Cano, 2017, p. 11).

Los procesos de configuración de los espacios rurales promovidos por los organismos multilaterales y el Estado colombiano obedecen a la visión del mundo y el proyecto civilizatorio de Occidente hegemónico que concibe la Tierra como mero depósito de energía, como mercancía, como recurso, como capital (Morales, 2004). En esta perspectiva, los análisis de Sánchez, Valencia y Montes (2012) sugieren que es preciso referirse, para establecer formas conviviales de relacionarse el hombre con la naturaleza, al habitar la Tierra.

La etapa neoliberal es una profundización del proyecto de Occidente y conserva sus rasgos fundamentales con dos aspectos novedosos: el papel omnipresente del mercado y la globalización del modelo. De esta manera, el desarrollo rural es entonces la inserción en el mercado de las economías rurales, de sus recursos naturales, de su mano de obra y de sus productos, con la consabida pérdida de la diversidad, la autosuficiencia y las relaciones no mercantiles. A partir de estos principios se estructuran los programas de crecimiento del campo, orientados a modernizar a los agricultores, es decir, a inducirlos a aceptar la lógica del lucro monetario como criterio único (Morales, 2004, p. 78).

Desde el Occidente hegemónico, cuyas lógicas son reproducidas por organismos multilaterales y el Estado colombiano, se desarrollan técnicas de gobierno como el desarrollo rural, que no tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de los habitantes del campo, sino expropiarlo vía su industrialización y urbanización, esto es, asignándole la función de producir alimentos básicos baratos, generar divisas por la exportación, liberar mano de obra abundante para la industria, aportar recursos naturales, agua, madera, tierras y recibir en sus espacios los desechos urbanos e industriales (Morales, 2004).

Conclusiones

Es necesario pensar en escenarios rurales autogestionarios que den cuenta de la realización comunitaria de planes de vida con miras a un reparto de la propiedad de la tierra que nivele las desigualdades de la estructura social en Colombia.

Hablar del morar de manera poética el mundo de la vida se constituye en la posibilidad de invención de nuevas prácticas sociales que permitan una nueva forma de estar en el mundo y que le darían a la humanidad un sentido ético-político y estético de morar y habitar el mundo de la vida a partir del principio de responsabilidad.

Referencias bibliográficas

1. Cano, G. (2017, julio 27). Entrevista con Wilson Sánchez Jiménez. Documento inédito.
2. Carneiro, M. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica. En E. Pérez y M. Jimeno (eds.), *La nueva ruralidad en América Latina: Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
3. Castells, M. (1977). *Sociología del espacio industrial*. Madrid; Ed. Ayuso.
4. Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Esbozo de una memoria institucional. La política de reforma agraria y tierras en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional.
5. Castañeda Martín, A., y Montes Pulido, C. (2017). Carbono almacenado en páramo andino. *Entramado*, 13(1), 210-221.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-38032017000100210&lng=es&nrm=iso&tlng=es
6. Chayanov, A. (1985). *La organización de la unidad económica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
7. Chayanov, A. y Kerblay, B. (1981). *Chayanov y la teoría de la economía campesina*, México: Siglo Veintiuno.

8. Cortolima. (2009). Agenda Ambiental del Municipio de Purificación Documento Técnico. Corporación Autónoma Regional del Tolima. Ibagué.
9. Duarte Tacora, G. J.(2013). Poder político y significado de la tierra. Una perspectiva política polifónica para el mejoramiento de las condiciones de vida del campesino. Criterio Libre Jurídico No.19, 69-89. <https://doi.org/10.18041/1794-7200/criteriojuridico.1%20Enero-Ju.715>
10. Eizaguirre, X. (2001). La construcción del territorio disperso. Ediciones UPC. Barcelona
11. Entrena-Duran, F. (1992). Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural. Estudios Regionales. No. 34, 147-162. https://www.researchgate.net/publication/28245288_Cambios_en_la_concepcion_y_en_la_organizacion_del_espacio_rural
12. Fedearroz. (2010). Evaluación socioeconómica de la cadena productiva del arroz en Colombia. Federación Nacional de Arroceros de Colombia. Bogotá.
13. Galeski, B. (1977). Sociología del campesinado. Barcelona: España Península.
14. Gallego Marín, A., Ramírez Galvis, M., Arana Gutiérrez, A., Giraldo Alzate, O., Cabrera Otálora, M., Nieto Gómez, L., & Giraldo Díaz, R. (2016). Bioeconomía y derechos humanos en América Latina. Libre Empresa, 13(2), 131-141. <https://doi.org/10.18041/libemp.2016.v13n2.26209>
15. George, P. (1982). Geografía rural. Barcelona: Ariel S.A.
16. Giraldo, R. (2014). Reconfiguración del paisaje y agroecología en el Valle del Cauca, 1850-2010. Revista Luna Azul, 38, 252-27 <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n38/n38a15.pdf>
17. López, L. (2016). Espacios rurales en transición. La(s) forma(s) del territorio rural contemporáneo: los municipios de Guatapé y El Peñol (Antioquia, Colombia). Universidad de los Andes. Facultad de Arquitectura. Bogotá, Colombia.
18. Lugo Vivas, D. A.(2011). La tenencia de la tierra en universos campesinos. Distribución, transformaciones y luchas desarrolladas en Cajibío (Colombia), 1973-2008. Revista CS, n.º 7 (enero), 121-60. <https://doi.org/10.18046/recs.i7.1040>
19. Moore, B. (1973). Los orígenes sociales de la dictadura y democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno. Barcelona: Península.
20. Morales, J. (2004). Sociedades rurales y naturaleza: en busca de alternativas hacia la sustentabilidad. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
21. OECD (2016), Alternative Futures for Global Food and Agriculture, OECD Publishing, Paris <http://dx.doi.org/10.1787/9789264247826-en>
22. Pérez. M. (1990) La sociedad rural. En España: Sociedad y Política”. Espasa Calpe, S. A. Madrid.
23. Rufí, J.V. (2003). ¿Nuevas palabras, nuevas ciudades? Revista de Geografía, (2), p. 79-103.

http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/mcheca/GEOGRAFIA_URBANA_2014_O/LECTURA_3.pdf

24. Salas Becerra, C. (2011). Como entender el espacio rural, un escenario de expresión de la sociedad. Revista Boletín de Geografía N°. 31-32, 2010-2011, 27-41. Universidad Metropolitana Ciencias de la Educación. https://nanopdf.com/download/como-entender-el-espacio-rural-un-escenario-de_pdf
25. Sánchez, W., Valencia, F. y Montes, J. (2012). La relación campo ciudad y sus implicaciones en el mundo de la vida. Revista Criterio Libre Jurídico, Vol. 9 No. 2 - julio-diciembre. http://www.unilibrecali.edu.co/images2/revista-criterio-libre/pdf_articulos/volumen9-2/CRITERIO_47_55_vol-9-2-2.pdf
26. Shanin, T. (1976). Naturaleza y lógica de la economía campesina. Barcelona: Anagrama.
27. Szegedy-Maszák, I. (2017). Políticas públicas agrícolas en Colombia desde los años 1970 hasta los gobiernos Uribe – la historia de recurrentes cuestiones políticas sin resolver. Universitas, 66(134), 363-398. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.vj134.appc>
28. Uribe, S. (2014). Transformaciones de tenencia y uso de la tierra en zonas del ámbito rural colombiano afectadas por el conflicto armado. Aproximación desde un estudio de caso. Revista Estudios Socio-Jurídicos, No. 16 enero-junio. <https://doi.org/10.12804/esj16.1.2014.06>
29. Zuluaga Sánchez, G. P. (2000). Las nuevas funciones del espacio rural. Ensayos Frohum 15. <http://bdigital.unal.edu.co/5015/1/For15-5-Zuluaga.PDF>